

LUIS GARCÍA MARTÍNEZ “LUICHE” Y SU PASIÓN POR EL FÚTBOL



MODALIDAD A

PSEUDÓNIMO: MHG

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. INFANCIA Y JUVENTUD	2
3. TRAYECTORIA PROFESIONAL	3
3.1. PRIMERA ETAPA	3
3.2. SEGUNDA ETAPA	7
4. “LUICHE” EN LA ACTUALIDAD	10
5. PASIÓN POR EL FÚTBOL	12
6. CONCLUSIÓN	14
AGRADECIMIENTOS	15

1. INTRODUCCIÓN

Ahora, más que nunca, me gustaría contaros la historia de Luis García Martínez. Una historia de superación y esfuerzo, que llevaron a un “pichichi” callejero a convertirse en un prestigioso y famoso futbolista.

La vida nunca se lo puso fácil, pero, a pesar de las dificultades, Luis siempre supo seguir adelante hasta conseguir su sueño.

Fue el que conquistó a la mujer más guapa del momento, Mercedes, uno de los apoyos más importantes de “Luiche”, protagonista de esta historia. Junto a ella, han sido capaces de sacar adelante a cuatro hijos y darlo todo por ellos. Es por esto, que me gustaría que conocierais la vida y trayectoria de un villenense que lo dio todo por el fútbol, la de Luis García Martínez “Luiche”.

2. INFANCIAY JUVENTUD

La vida de Luis García Martínez, conocido como “Luiche”, comenzó en San Vicente, el 20 de agosto de 1940. Luis era el menor, y no deseado hijo, de cinco hermanos, ya que al ser su madre mayor, nadie esperaba su llegada.

Respecto a sus padres, Jesús y Catalina, él era natural de Tobarra y ella de Caudete. Siendo él ferroviario y ella ama de casa, educaron a sus hijos como una familia humilde y cristiana. Así pues, fue bautizado en la iglesia de San Nicolás de Alicante en el año 1941.

Al ser su padre ferroviario se mudaban continuamente de ciudad, por lo que los hermanos de Luis -Antonia, Juan, Maruja y Jesús- nacieron, cada uno, en diversas localidades. Fue en 1945 cuando establecieron su residencia en Villena, cerca del paso a nivel de la Virgen, en una casa que cedieron a su padre al trabajar en la vía donde Luis creció. En esta ciudad, inició la escuela primaria en el colegio Salesianos, donde empezó a sentir atracción por el fútbol. Su madre, sorprendida por la dedicación del niño, decidió, entristecida al no poder comprarle un balón, elaborar uno con trapos. Y así empezó este pequeño niño a ganar



Luis, el día de su Primera Comunión

partidos uno tras otro en la escuela y en su barrio, donde todos sus amigos empezaron a llamarle “Luiche”, un apodo que todavía perdura en el tiempo.



Luis en el centro junto a sus padres y hermanos

Él era un excelente estudiante, pero su pasión por el fútbol y la débil situación económica que tenían en su familia le obligaron a ponerse a trabajar con tan solo 12 años como zapatero. Con el dinero que ganaba en zapatos “Eli” ayudaba a su familia, mejorando su

situación, y la pequeña cantidad que le sobraba la invertía para su progreso en el ámbito futbolístico. Esta no fue la primera ni la última fábrica en la que trabajó hasta lograr su objetivo: jugar en algún equipo de fútbol.

Luis era un chico muy trabajador. Todos los días, antes de comenzar la jornada, iba a correr para ponerse en forma y así conseguir un mayor resultado y rendimiento cuando quisiera presentarse a pruebas para entrar en algún equipo y conseguir su sueño. Sin embargo, en su rutina del día a día apareció el amor. Él, siempre puntual en su trabajo, esperaba en el portal de enfrente de la fábrica a que abrieran. Allí era donde comenzó a ver pasar a una joven cinco años menor que él, morena, con unas facciones hermosas, llamada Mercedes, con la que compartía miradas cómplices. Ellos se convirtieron en una pareja envidiable, pues muchas chicas deseaban estar en su lugar para poder pasar un rato con el apuesto futbolista “Luiche”.



“Luiche” y Mercedes durante su noviazgo

3. TRAYECTORIA PROFESIONAL

La trayectoria deportista de Luis se extendió durante varias décadas, ocupando la mayor parte de su vida.

3.1. PRIMERA ETAPA

Se podría decir que los comienzos de su experiencia futbolística profesional no fueron muy lícitos, ya que no tenía la suficiente edad para poder jugar con el equipo villenense de mayor categoría. El equipo directivo del Villena Club de Fútbol decidió apostar por este jugador y hacerle una ficha falsa - con el nombre de otro deportista- con la que jugó hasta cumplir la edad permitida. Esta época de su vida fue muy dura, puesto que su madre estaba atravesando una larga y dura enfermedad, quedándose huérfano con tan solo 17 años, edad con la que comenzó su andadura deportiva.



En el Villena C. F.

Poco después, Luis fue fichado por el Club de Fútbol de Monóvar durante dos años, equipo en el que destacando más que en Villena, logró llamar la atención del que seguidamente se convertiría en su padre futbolístico. Este señor recibía el nombre de Pepe Rey, caracterizándose por su buen ojo y apoyo a las nuevas generaciones de fútbol, y que tal y como hizo con "Luiche", logró que tuvieran un hueco en esta sociedad. Sin su ayuda no hubiera sido lo mismo. Su trayectoria, juntos, comenzó en este momento, donde al lado de Pepe y un compañero más,



"Luiche" durante un entrenamiento

llamado Vicente Juan, abandonaron sus respectivos equipos y emprendieron su viaje a Ibiza, a un equipo que le hizo resaltar como jugador. Aún así, pronto volvió a mudar de

equipo. Esta vez a uno muy importante que tantas buenas nuevas le trajo, la Unión Deportiva Oliva, que se encontraba en tercera división en aquel momento, lo que significaba que estaba muy bien posicionado. Fue durante esta época cuando se formó una “selección ideal”, que estaría formada por los mejores futbolistas de cada posición, sobresaliendo Luis como mejor defensa derecho de la Comunidad Valenciana. Así pues, se creó un equipo con todos los mejores de cada puesto, conocido como la Selección Valenciana. Mientras perteneció a este equipo, decidió voluntariamente acudir a clases en una academia para finalizar la EGB y Bachiller, estudios que no había podido cursar debido a sus problemas económicos.



En el Calvo Sotelo C. F. “Luiche” en la fila superior, segundo por la izquierda

Debido a este atractivo currículum, fue fichado por el señor don José Llopis, entrenador del Calvo Sotelo Club de Fútbol de Puertollano, un equipo muy importante de segunda división, patrocinado, además, por una refinería de petróleo, por lo que era conocido por ser un club muy destacado.

En este mismo año, contrajo matrimonio con Mercedes, la cual, mientras Luis iba de un sitio a otro jugando al fútbol, esperaba ansiosa su regreso. Por esta misma razón, el 22 de mayo de 1966, se casaron en la iglesia de María Auxiliadora en Villena, de modo que así no tendrían que estar separados tanto tiempo, sino que fueron juntos a vivir a Puertollano, en Ciudad Real, donde todavía Luis trabajaba como futbolista. Poco vivieron juntos en este precioso pueblo, ya que apareció de nuevo en sus vidas Pepe Rey, que suplicaba el traspaso del delantero a la Unión Deportiva Ibiza, puesto que él iba a ser el entrenador de este equipo. A Luis, al



“Luiche” y Mercedes el día de su boda

estar tan a gusto en el equipo del Calvo Sotelo, debieron pagarle la costosa ficha de la temporada a cambio de su reintegración en el equipo de Ibiza en septiembre del 1966. Un hombre muy importante que estuvo junto a él fue el presidente de este Club, Abel Matutes, también empresario y banquero destacado que fue ministro con José María Aznar, con el que conectó muy bien durante su estancia en la isla. Allí Mercedes, embarazada, volvió a Villena para dar a luz a su primera hija, Caterina, que nació el 15 de febrero de 1967. El nacimiento de la niña trajo una doble alegría para la familia, pues ese mismo año, la Unión Deportiva Ibiza consiguió ascender a segunda división, estando ya “Luiche” incorporado al equipo.



Luis y Mercedes con su hija Caterina

Tras la finalización del contrato del futbolista en el Ibiza, volvieron a trasladarse a



En el Villarreal C. F. junto a su hija Caterina y dos de sus sobrinos, Rafa y Luis Miguel

Villena, ciudad en la que vivieron un año, trabajando, Luis, como jugador en el Deportivo Eldense. La idea de esta pareja, ahora ya familia, era residir en Villena durante aproximadamente dos años, pero estos planes fueron sustituidos al reclamarlo insistentemente Pepe, que, solicitando el traspaso de “Luiche” como defensa derecho, lo llevó junto a él al Villarreal Club de Fútbol, equipo que logró ascender a segunda división en un partido muy reñido contra el Athletic Club. Ambos equipos debieron jugar un desempate en el Santiago Bernabéu, donde con el primer gol de “Luiche” y el segundo de Causanilles, consiguieron ascender a segunda con un partido ganando dos cero. Luis estaba muy orgulloso de los logros alcanzados.

Poco tiempo después, jugando un simple partido amistoso en Puerto Sagunto el 29 de agosto de 1970, le rompieron, desgraciadamente, la tibia y el peroné, el mismo día



En el autobús tras el ascenso del Villarreal

en el que su segunda hija, Rosalía, cumplía su primer año. Debido a esto, estuvo un año de baja, en el que, aparte de recuperarse realizando una dura rehabilitación, pudo disfrutar más de sus dos hijas, Caterina y Rosalía, que, siendo pequeñas, ya aprendían a

jugar al fútbol y a llevar una vida deportista.

Durante la estancia en Villarreal, sabiendo Luis que no podría vivir toda su vida del fútbol, acudía todas las tardes a Castellón, para así poder ser en un futuro profesor de Educación Física. En este mismo instituto al que iba a prepararse ejerció también como monitor deportivo ese mismo año. A pesar de tener una buena economía en ese momento, nunca dejó de pensar en el futuro para así poder sacar a su familia adelante.



Luis junto a su mujer y sus hijas Caterina y Rosalía

Tras dicha pesadumbre y sin apenas poder moverse, volvió al campo, donde consiguió fichar en el Club Deportivo Benicarló, en el que, junto a otros futbolistas, subía y bajaba desde Villarreal para poder entrenar con el resto del equipo. Una vez terminado el convenio, regresaron a Villena, donde el jugador fichó con este equipo. Fue durante su estancia en este Club donde se lesionó el menisco, teniendo, incluso, que ser operado de urgencia. Este accidente supuso el final de su trayectoria profesional como jugador de fútbol. Fue en 1974 cuando "Luiche" "colgó las botas" como jugador. Sin embargo, aunque no ejerciera más esta profesión, su pasión por este deporte hizo que siguiera jugando como aficionado en su tiempo libre con equipos como el caudetano.

3.2. SEGUNDA ETAPA

A partir de aquí comenzó a trabajar en el Instituto Hermanos Amorós de Villena, lo que tampoco fue un camino fácil, ya que una vez establecido en su trabajo, el gobierno de aquella época impuso una ley por la cual todos los profesores de Gimnasia deberían sacarse una titulación superior si querían conservar sus trabajos. A consecuencia de esto, Luis, junto a otros profesores de Villena que estaban en su misma situación, marcharon a Madrid en los meses estivales a estudiar en el Instituto de Educación Física (I.E.F.) donde, tras tres intensivos veranos, logró mantener su puesto de trabajo.

Su carrera como estudiante no terminó aquí, sino que, entretanto, se preparaba para obtener la titulación de entrenador nacional, título que le otorgaron después de mucho esfuerzo y dedicación en la academia de entrenadores de Murcia, a la que acudía una vez por semana para realizar los exámenes y entregar todo aquello que pedían para poder aprobar. Aunque para llegar a un nivel más elevado, tuvo que empezar por entrenador regional; en segundo lugar, consiguió el título de entrenador provincial, y para finalizar, el de entrenador nacional.

Mientras estudiaba, nació su tercera hija, Beatriz, que justo el único día que su padre tenía que ir a Murcia, Mercedes, su mujer, se puso de parto, por lo que Luis tuvo que abandonar las clases para poder presenciar su nacimiento. Esta niña nació el 13 de noviembre de 1973, y, aunque debería haberse llamado Mercedes siguiendo la tradición familiar, por no repetir el nombre de su madre decidieron romper esa costumbre.

Su experiencia laboral como entrenador fue muy extensa y variada. Comenzó en equipos pequeños como el de Petrer, sin nunca dejar de trabajar como profesor. Su segundo equipo, y al que mudó tras un duro año en este, fue el de Santa Pola, en el que igualmente permaneció otro año. Consecutivamente, entrenó a la Unión Deportiva Almansa, a la que clasificaron en la Copa de Aficionados, cuya final tuvo lugar en Tenerife, coronándose el equipo como subcampeones. Durante la estancia de "Luiche" en este equipo, el Club ascendió a segunda división en su segundo y último año con esta plantilla, pues fue fichado por el Deportivo Eldense, equipo del que anteriormente había sido jugador y con el que estuvo como entrenador durante tres temporadas.

Durante su viaje a Tenerife llegó al mundo su hijo Luis, al que desafortunadamente no pudo ver nacer, pero sí crecer como futbolista. En el año 1977 los medios de comunicación no eran como los de hoy en día, por lo que Luis no fue conocedor del nacimiento de su hijo hasta que pudo percibir el olor a bebé que desprendía la entrada de su casa.

Sin interrupción, se unió esta vez al Albacete Club de Fútbol, donde dando poco de sí la plantilla debido a que era un difícil grupo, marchó voluntariamente del equipo favorito de su madre en busca de uno mejor, repitiendo en el de Almansa durante dos años consecutivos, consiguiendo grandes victorias allí. A continuación, entrenó al Club Deportivo Alcoyano, entre el cuarto y sexto cumpleaños de su hijo pequeño. Entrenando a estos equipos, logró obtener un gran nivel como entrenador, pues cada grupo nuevo al que entrenaba lo pulía como un diamante en bruto. Por ello, salió de lugares regionales y comenzó a entrenar al Club de Fútbol de Nules, localidad del norte de la Comunidad Valenciana, donde Luis todos los días, tras dos horas y media de trayecto, acudía para entrenar a dichos jugadores.

Posteriormente, pasó al equipo que tantas victorias le había dado como jugador años atrás como defensa derecho, el Villarreal. Como entrenador, consiguió ascender al equipo a segunda división. Se seguía trasladando en coche; sin embargo, la distancia era menor que la de Nules. Aún así el trayecto seguía siendo pesado, pero, su pasión por el fútbol lo remediaba todo, y mostró gran esfuerzo y constancia.

Uno de los momentos más álgidos en su carrera futbolística, el cual le hizo destacar sobre otros entrenadores, fue el de conseguir llegar a primera. Todo fue gracias al Club Deportivo Castellón, grupo con el que consiguió su deseo



*Luis en el centro con toda la plantilla del Club Deportivo Castellón.
Temporada 1989-1990*

más esperado: encaramarlos a primera división. Junto a ellos conquistó la categoría más importante durante dos años, hasta que se le concluyó el contrato y tuvo que abandonar la Comunidad Valenciana para integrarse en un equipo de Cataluña. Su esfuerzo en el equipo valenciano fue reconocido con un acto solemne y digno, al que acudieron multitud de entrenadores, futbolistas, políticos y famosos de alto nivel. Del Castellón no recibió solo un gran apoyo, sino que le enseñó a ser paciente y le ayudó a conocer países como Inglaterra o Ucrania, en busca de jugadores prometedores, entre otras cosas. Este

ascenso del Castellón se produjo en el año 1989, mismo año en el que su hija mayor, Caterina, se casó con Pedro Luis Martínez.

Mercedes, su mujer, era una madre muy avanzada y moderna para su época, partiendo de que con tan solo veinte años ya tenía el carnet y licencia para llevar un vehículo, siendo una adelantada a su época, lo que no le supuso obstáculo alguno a la hora de poder desplazarse durante las ausencias de su marido. Esta no es la única de las características que podríamos otorgarle. Por otro lado, sus débiles recursos económicos y la situación de la mujer en ese período no le permitieron estudiar lo que siempre le hubiera gustado: la carrera de enfermería. A pesar de no poder ejercerla oficialmente, siempre cuidó a los familiares enfermos con una vocación especial.

El nuevo destino de “Luiche” fue Sabadell, donde fue muy bien recibido. El equipo barcelonense estaba en segunda división y, aunque fue muy feliz allí con su equipo, siempre tuvo durante esos dos años un vacío imposible de cubrir: la ausencia de sus hijos. Las visitas del entrenador a Villena no eran muy habituales debido al cúmulo de trabajo, pero, aún así, aprovechaba cualquier hueco libre para pasar un rato con su familia. Tras tanto anhelo familiar, se estableció en el Fútbol Club Cartagena. De modo que, al estar a una hora y media de Villena, podría visitarlos más a menudo. A pesar de la multitud de sitios que Luis había recorrido, nunca se olvidó de Villena y de los primeros pasos que dio en este equipo. Su manera de agradecer todo lo que habían hecho por él fue traer al campo de su localidad a los clubes de Cartagena y Castellón en el momento en el que los entrenaba, colaborando así con la plenitud de las gradas del estadio villenense.

Tras la finalización de este último contrato, de nuevo y por segunda vez, regresó al Club de Castellón, donde volvió a sentirse muy querido.

Ninguna de sus hijas quiso saber nada del fútbol, pero, en cambio, toda la pasión de “Luiche” fue heredada por su hijo pequeño, Luis. Sus inicios en el fútbol comenzaron con el apoyo de su padre. Su primer equipo oficial, tras cumplir los 18 años, fue el alcoyano. Se unió a la plantilla sin nadie saber que era hijo del entrenador Luis García. Dicho secreto lo llevaron hasta el final de su contrato en el equipo valenciano. Tras muchos equipos como jugador, el hijo de “Luiche” comenzó a estudiar Magisterio en la Universidad de Valencia, dejando a un lado el fútbol. Su retirada de este deporte no fue completa, sino que siguió jugando como aficionado.

Por su parte, “Luiche”, por tercera vez, regresó al Castellón, pero esta vez sin mucho éxito, lo que provocó su reclamación por parte de Alejandro Font de Mora,

presidente del Villarreal Club de Fútbol en ese momento. Esta vez la mala suerte acompañó a “Luiche”, ya que Alejandro fue sustituido por un nuevo presidente, que rechazó el contrato de este por considerar que no había triunfado lo suficiente en el Club Deportivo Castellón en la última temporada.

Los males del entrenador no duraron mucho tiempo, pues recibió la noticia del nacimiento de su primera nieta, Caterina, hija de su primogénita, Caterina y Pedro Luis. Al recibir la noticia sintió que le daba un vuelco el corazón, ya que él siempre esperó algún nieto al que pudiera educar como un buen deportista.

Durante su carrera deportiva tuvo mucha suerte, pero como él ya sabía, debía estar preparado para el momento en el que, después de entrenar a equipos como el Castellón, debiera regresar a otros grupos inferiores. Y así lo hizo, orgulloso de todo lo que había logrado y preparó al Novelda Club de Fútbol con el mismo entusiasmo que lo había hecho siempre. Sin descanso, se unió, posteriormente, al que fue su último equipo, el Deportivo Eldense, con el que disfrutó sus últimos dos años como entrenador.

La despedida no fue para siempre, puesto que Luis se convirtió en técnico del Deportivo Alavés durante dos años. Un equipo de primera división con el que viajó a países como Rumanía, Inglaterra o Puerto Rico en busca de futbolistas prometedores. Su papel como ojeador en dicho equipo provocó el nombramiento del técnico como seleccionador de la Comunidad Valenciana, siendo esta su última función en su extensa carrera deportiva.

4. “LUICHE” EN LA ACTUALIDAD

Fue a mediados del año 2002 cuando “Luiche” se jubiló, momento en el que sintió una gran alegría, pero a la vez una gran tristeza, ya que como siempre él ha dicho: “Mi vida es el fútbol”.

La triste noticia fue remediada por el nacimiento de su segunda nieta, Carmen, hija de su hija mayor Caterina y Pedro Luis Martínez, el 10 de enero de 2002. Y acompañado por el nacimiento, el 27 de noviembre de 2003, de su primer nieto, Cayetano, hijo de su segunda descendiente Rosalía y Cayetano.

A pesar de su jubilación, nunca se ha distanciado del fútbol, sino todo lo contrario. Durante estos últimos años, al tener más tiempo libre, pasa noche y día conectado a este deporte. Nunca jugó o entrenó al fútbol por necesidad económica u obligación, sino por vocación, lo que provoca que actualmente siga en contacto con él.

Las actividades que ha estado realizando constantemente desde que se jubiló han estado relacionadas con la Federación de Fútbol de la Comunidad Valenciana. Su papel en la misma es impartir charlas para concienciar a niños, niñas y jóvenes de la importancia de la salud, alimentación y esfuerzo en el deporte. Esta no es su única función, pues también se encarga de ojear jugadores y dar consejos a los futuros entrenadores. Luis ya ha alcanzado una elevada edad, por lo que vaya donde vaya, siempre lo tratan como oro en paño, sin dudar un segundo en atender sus necesidades.

Al haber sido profesor, al ex futbolista le gustó siempre trabajar con niños, razón por la que hasta ahora ha pertenecido a la Escuela Infantil de Fútbol del Club Deportivo Eldense.



“Luiche” descubriendo la placa con el nombre del campo de fútbol artificial

entrenador, Luis García Martínez “Luiche”, por ser el único entrenador de Villena en primera división y el único nacido en la provincia de Alicante que ascendió a un equipo de segunda a primera.

Al acto acudieron familiares, amigos, compañeros y concejales de Deporte y Bienestar Social. Entre ellos, el presidente de la Federación Valenciana de Fútbol, Vicente Muñoz, que agradeció a “Luiche” su dedicación, entusiasmo y saber como técnico, entrenador y futbolista dentro del campo, y por su fidelidad y conducta siempre clara como persona. Dicho evento sirvió también para homenajear al Villena Club de Fútbol por su ascenso a preferente, entregando Luis una placa conmemorativa en nombre del Ayuntamiento de

Con motivo de honrar la extensa trayectoria profesional del veterano preparador alicantino, el Ayuntamiento de Villena decidió que, a partir el 3 de junio de 2012, el campo de fútbol de césped artificial del Polideportivo Municipal de la localidad pasaría a llevar el nombre del ex futbolista y



“Luiche” entregando una placa conmemorativa



Junto a algunos amigos en el recién nombrado campo del fútbol "Luiche"

Villena al presidente del club, Ginés Leal, por conseguir dicho logro. Como prólogo al acto, se llevó a cabo un partido amistoso entre los equipos del Villena Club de Fútbol y los veteranos del mismo.

Él se sintió muy orgulloso y emocionado ante tal reconocimiento, compartiéndolo

con todas las personas que habían trabajado con él y lo habían apoyado. Y como él dijo: "Este último gol sí que es un gol valioso que no tiene comparación", palabras que mostraron su enorme agradecimiento.

5. PASIÓN POR EL FÚTBOL

Luis sintió desde pequeño una gran atracción por el fútbol, la cual le llevó a sacrificar momentos familiares que nunca se perdonará. Sin embargo, mientras él jugaba, se sentía la persona más feliz del mundo, a la vez que intentaba satisfacer, de una manera u otra, a su equipo y afición. Nunca hubo mayores alegrías para él que los ascensos de división, fruto de temporadas de trabajo.

Tampoco pensó que llegaría tan lejos, aún así no puso límites a sus sueños y dedicación, lo que le hizo llegar muy alto. A partir de los cinco años tuvo como ídolo a Kubala y Luis Suárez y, aunque no llegó a ser como ellos, le impulsaron en su deseo de seguir adelante, ya que ellos cumplían las cualidades principales de un futbolista: la calidad, el perdón, la honestidad, el reconocer tus errores ante el adversario y evitar el cambio de actitud por la fama.

Los primeros pasos de Luis fueron muy importantes y le ayudaron a ser mejor persona, a comprender a sus compañeros y, sobre todo, a perder. A pesar de que a nadie le guste fracasar, el contrincante se merece una felicitación, ya que el objetivo de todo futbolista es ganar.

Pepe Rey fue una de esas personas que marcó su vida y que, sin nada a cambio, fue como un padre para él. Pepe supo guiar a Luis por el camino correcto de la vida, enseñándole muchos valores que le han marcado hasta hoy.

Luis siempre pensó en la igualdad entre hombres y mujeres, por lo que sus hijas recibieron siempre las mismas oportunidades que su hijo, tanto en ámbitos deportivos como académicos.

El futbolista y entrenador nunca se sintió discriminado al ser despedido de un equipo, pues siempre intentó dar lo mejor de sí, fuera el equipo que fuese.

Como entrenador, confió en los futbolistas y esperó a que aceptaran sus consejos, llevándolos a cabo en el campo y en la vida real. Porque un campo de fútbol se parece más a la realidad de lo que pensamos, ya que si confiamos en nosotros mismos, todo sale bien. Con este trabajo pudo recorrer multitud de aventuras, una más divertidas que otras. En una de ellas, viajaba en barco desde Alicante hacia Mahón (Menorca). En el viaje, una dura tormenta se abalanzó sobre ellos. Pasaron tanto frío que él y su compañero Romero decidieron dormir en la misma cama con todas sus pertenencias sobre ellos para entrar en calor. Otras no fueron tan buenas. Durante su fichaje en el Villena, jugó un partido contra el Club de Jumilla en el que, sin dar lo mejor de sí, fue criticado. A la salida del campo, escuchó continuamente abucheos, en los que le decían a su mujer: “¡Cuando vaya a su casa dale de cenar, que se han vendido!”. Multitud de vivencias que le prepararon para la vida.

Como todo, el fútbol tiene dos partes: una positiva y otra negativa. Luis siempre ha pensado que si ves los pros de este deporte, serás mejor persona, a la vez que tu capacidad y condición física aumentará educándote en la deportividad. Mientras que si ves los contras, no podremos apreciar un deporte que tanto bien ha hecho a la humanidad.



En el campo de fútbol que lleva su nombre

Esta pasión por el fútbol nunca podrá ser sustituida por nada y, a pesar de no ejercer dicha profesión en la actualidad ni como futbolista ni entrenador, él nunca se cansará de decir: “Que daría yo por volver a meter un gol”. Aunque sabe que su cuerpo no puede resistir dichos esfuerzos, su cabeza y su corazón siempre seguirán en el campo, el cual le dio vida.

6. CONCLUSIÓN

Él es Luis García Martínez. Él es “Luiche”. Él es MI ABUELO. Desde que yo, Mercedes, nací el 9 de diciembre de 2005, siempre estuvo ahí, junto a mi abuela, ayudándome en lo que necesitaba y educándome en la deportividad.

Es inevitable que los años hagan mella en las personas físicamente, pero este no es su caso. Su apariencia es de un abuelo joven, deportista y divertido, pero, a pesar de eso, el número de neuronas del cerebro de cada persona, con el tiempo, va disminuyendo, lo que provoca que todo lo trabajado y conocido durante 78 años, queden en la sombra del subconsciente.

Siempre vi a mi abuelo como un hombre trabajador, fuerte y hablador, sin nunca llegar a pensar en todo aquello que hizo por su familia. Escuchando testimonios de las personas que vivieron junto a él todos estos momentos de alegrías y tristezas, he podido conocer mejor la historia de un luchador. Una persona que, a pesar de su situación económica, nunca se rindió y siguió adelante hasta conseguir su sueño. Alguien del que nunca me arrepentiré al decir: “¡Ese es mi abuelo!”, ya que debería ser un modelo a seguir para la juventud de hoy en día. Un modelo para aquellos que creen que el fútbol es solo verlo en la televisión. Que sepan que están equivocados, porque con el sentimiento de este deporte se nace. Y por mucho que las neuronas destruyan todo lo aprendido, hay algo que nunca se le olvidará y será esa sensación de alegría al meter un gol, la satisfacción de ver una afición contenta o de sentir cómo una persona le puede querer tanto para aguantar su amor al fútbol. Esa persona es mi abuela, la que lo ha hecho todo por mi familia y por mí. Aquella chica tan joven que aguantó de todo por su amor a mi abuelo. Una mujer excepcional que, sin duda alguna, siempre ocupará un gran trozo de mi corazón.

Ellos dos juntos lograron formar una familia muy unida de cuatro hijos a los que educaron con unos valores, que espero transmitir de la misma manera a mis hijos. Les enseñaron a valerse por sí mismos, a no depender de nadie, a ser trabajadores y a no rendirse nunca.

El matrimonio siempre quiso, como todos los padres, lo mejor para su familia, por lo que Luis fue capaz de privarse de ver a sus hijos para que estos tuvieran, en un futuro, unos buenos estudios. Mientras tanto, mi abuela estuvo con ellos, cuidándolos e intentando cubrir esa gran ausencia.



“Luiche” y Mercedes con sus cuatro nietos

Momentos e historias que me han enseñado a valorar a una gran estrella que siempre he tenido cerca, pero que nunca había llegado a admirar tanto como hasta hoy. Muchas veces han de venir circunstancias dadas por la vida para darnos cuenta de la realidad, y si alguna vez él se olvida de mí, sufriré, pero lo que yo

nunca olvidaré será lo que he querido a mi abuelo y todos esos momentos buenos que he pasado junto a él. Así pues, eternamente habrá en mi cabeza y en mi corazón un hueco para esta gran historia.

AGRADECIMIENTOS

No existen palabras para agradecer a mis abuelos “Luiche” y Mercedes todo el interés y dedicación que han mostrado durante la realización de este trabajo porque cuando la gratitud es tan absoluta, las palabras sobran.